

Lección 6: ¡Oh Gálatas insensatos!

En esta parte de la Epístola a la iglesia en Galacia, el apóstol Pablo se ocupa del asunto doctrinal que es tan importante, aunque en muchas congregaciones no se les enseña o no les interesa la sana doctrina, y por lo tanto los congregantes son fáciles presas del engaño.

En 2ª Timoteo 4:1-4 Pablo manda a su hijo espiritual, Timoteo a que predique la Palabra, la sana doctrina. Y este mandato no es solo para Timoteo, sino para todos aquellos que predicán, que enseñan la Palabra de Dios, ya que un día estarán ***“delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos”***.

En Mateo 7:28 y Juan 7:16-17 nuestro Señor Jesucristo nos deja ejemplo a los predicadores de la importancia que tiene el enseñar Su doctrina. Los primeros cristianos se reunían y enseñaban y escuchaban la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, a través de los apóstoles, Hechos 2:42.

La doctrina es fundamental para el crecimiento, formación y madurez del cristiano; la doctrina nos enseña a distinguir la verdad de lo falso, cómo debemos actuar y hablar como hijos de Dios.

Nuestro Señor Jesucristo reprendió a ciertos escribas y fariseos en Mateo 15:8-9 ***“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”***.

Su servicio a Dios no era válido, porque daban más prioridad a las tradiciones de los hombres que a la Palabra de Dios. Cuando se nos enseña la doctrina de Dios, dejamos de ser inestables (Juan 7:16-17); y no somos vulnerables a las falsas enseñanzas (Efesios 4:14).

Gálatas 3:1 ***“¡Oh gálatas insensatos!”***. Ellos por sus acciones manifestaron una falta de comprensión y de razón; por eso recibieron este título desagradable, en lugar del saludo acostumbrado de Pablo: “hermanos amados”.

“¿Quién os fascinó...”, en otros términos: ¿quién los hechizó para volver de la gracia a la ley? Uno tendría que haber sido seducido por un encanto mágico, o bien estar trastornado para aceptar la falsedad en lugar de lo verdadero. ***“¿Quién os fascinó para no obedecer la verdad...?”*** La verdad se tiene que obedecer, Romanos 2:8.

“¿Quién os fascinó?” Está en singular y apunta al enemigo de la verdad: Satanás. ***“a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado”***. Pablo mismo había presentado a Cristo como crucificado; destacando que uno de los propósitos de la cruz fue separarlos para siempre de la maldición de la ley. ¿Cómo podrían volver a la ley y despreciar al Cristo crucificado?

Gálatas 3:2 Pablo les hace una sola pregunta que era más que suficiente para dejar bien clara la doctrina: ***“...¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?”***

Recuerden el tiempo de su conversión ¿cómo recibieron el Espíritu Santo? ¿Por obrar o por creer? Obviamente fue por creer; ninguno ha recibido al Espíritu por guardar la ley.

Sabemos claramente que el Espíritu Santo habita en nosotros desde el momento en que creemos, Romanos 8:9 y Efesios por 1:13.

Gálatas 3:3 si no podían conseguir la salvación por obras ¿cómo podrían esperar crecer en la santidad y la madurez cristiana por la ley? Si fue necesaria la intervención del Espíritu Santo para salvarlos ¿cómo podrían pensar en permanecer salvos por sus propios esfuerzos? Dios llama necio, a través de Pablo, a todo aquel que crea que la ley le ayuda a permanecer fiel a Cristo, hasta la muerte.

Gálatas 3:4 ***“¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano”***. ¿Si regresan a la ley, sus perseguidores, no dirán que tenían razón?

Gálatas 3:5 ***“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”***. La respuesta, sin duda alguna, es: por oír con fe.

Cuando el Espíritu Santo viene a morar en el creyente, es algo maravilloso, es Dios mismo entronizándose en nuestro corazón. Y ahí no termina Su obra, Él sigue haciendo maravillas en cada uno de Sus hijos, ayudándonos hasta llegar al final; y es solo por Su gracia y Su misericordia; todo esto lo recibimos por fe, no por obras.